

**SIGLO DE ORO****Teresa de Jesús (1515-1582)**

*Teresa fue autodidacta. Leía libros de caballería, de romances y sobre vidas de santos. Pronto empezó a mostrar interés por la religión, manifestando, incluso, su deseo de ser mártir.*

Vivo sin vivir en mí,  
y tan alta vida espero,  
que muero porque no muero.  
Vivo ya fuera de mí,  
después que muero de amor;  
porque vivo en el Señor,  
que me quiso para sí:  
cuando el corazón le di  
puso en él este letrero,  
que muero porque no muero.  
Esta divina prisión,  
del amor en que yo vivo,  
ha hecho a Dios mi cautivo,  
y libre mi corazón;  
y causa en mí tal pasión  
ver a Dios mi prisionero,  
que muero porque no muero.  
¡Ay, qué larga es esta vida!  
¡Qué duros estos destierros,  
esta cárcel, estos hierros  
en que el alma está metida!  
Sólo esperar la salida  
me causa dolor tan fiero,  
que muero porque no muero.  
¡Ay, qué vida tan amarga  
do no se goza el Señor!

Porque si es dulce el amor,  
no lo es la esperanza larga:  
quíteme Dios esta carga,  
más pesada que el acero,  
que muero porque no muero.  
Sólo con la confianza  
vivo de que he de morir,  
porque muriendo el vivir  
me asegura mi esperanza;  
muerte do el vivir se alcanza,  
no te tardes, que te espero,  
que muero porque no muero.  
Mira que el amor es fuerte;  
vida, no me seas molesta,  
mira que sólo me resta,  
para ganarte perderte.  
Venga ya la dulce muerte,  
el morir venga ligero  
que muero porque no muero.  
Aquella vida de arriba,  
que es la vida verdadera,  
hasta que esta vida muera,  
no se goza estando viva:  
muerte, no me seas esquiva;  
viva muriendo primero,  
que muero porque no muero.  
Vida, ¿qué puedo yo darle  
a mi Dios que vive en mí,  
si no es el perderte a ti,  
para merecer ganarle?  
Quiero muriendo alcanzarle,  
pues tanto a mi Amado quiero,  
que muero porque no muero.

**María de Zayas y Sotomayor**  
(1590-¿1661?)

*Considerada la primera novelista española, esta escritora del Siglo de Oro fue la máxima representante de la novela cortesana y una firme defensora de los derechos de las mujeres. Utilizó la literatura como medio para la crítica social.*

“¿Por qué vanos legisladores del mundo atáis nuestras manos para las venganzas, imposibilitando nuestras fuerzas con vuestras falsas opiniones, pues nos negáis letras y armas? ¿El alma no es la misma que la de los hombres? Pues si ella es la que da valor al cuerpo, ¿quién obliga a los nuestros a tanta cobardía? Yo os aseguro que si entendiérais que también había en nosotras valor y fortaleza, no os burlárais como os burlais; y así, por terneros sujetas desde que nacemos, vais enflaqueciendo nuestras fuerzas con los temores de la honra, y el entendimiento con el recato de la vergüenza, dándonos por espadas rucas, y por libros almohadillas”

*La fuerza del amor*

**Sor Juana Inés de la Cruz**  
(1651-1695)

*Nació en San Miguel de Nepantla, México, durante la etapa colonial. Es una de las figuras más destacadas del siglo XVII. Fue apodada la “Décima musa”, equiparándola a las nueve musas mitológicas que inspiraban a todos los poetas. Su obra y su figura despertaron la admiración de sus contemporáneos, que ha continuado hasta la actualidad.*

**Redondilla**

Este amoroso tormento  
que en mi corazón se ve,  
sé que lo siento y no sé  
la causa porque lo siento.  
Siento una grave agonía  
por lograr un devaneo,  
que empieza como deseo  
y para en melancolía.  
Y cuando con más ternura  
mi infeliz estado lloro  
sé que estoy triste e ignoro  
la causa de mi tristeza.  
Siento un anhelo tirano  
por la ocasión a que aspiro,  
y cuando cerca la miro  
yo misma aparto la mano.  
Porque si acaso se ofrece,  
después de tanto desvelo  
la desazona el recelo  
o el susto la desvanece.  
Y si alguna vez sin susto  
consigo tal posesión  
(cualquiera) leve ocasión  
me malogra todo el gusto.  
Siento mal del mismo bien  
con receloso temor  
y me obliga el mismo amor  
tal vez a mostrar desdén (...)

*Este amor tormento.*

**SIGLO XVIII****Josefa Amar y Borbón (1749-¿1833?)**

*Su familia disponía de una vasta biblioteca donde abundaban los libros científicos, algo que despertó su interés desde bien pequeña. Comenzó traduciendo textos y poco a poco fue creciendo su labor creativa. Como buena ilustrada usó la razón para defender sus ideales, frente a los de una sociedad que, si bien le había permitido acceder a los círculos intelectuales de la época, nunca la terminarían de ver como a una igual. Su vida fue una lucha constante entre la búsqueda del reconocimiento que como mujer le era negado y la obligación de hacer lo que de ella se esperaba.*

“Quando Dios entregó el mundo a las disputas de los hombres, previó que habría infinitos puntos sobre los cuales se altercaría siempre, sin llegar a convenirse nunca. Uno de estos parece que había de ser el entendimiento de las mugeres.

[...] Por otra parte las atribuyen casi todos los daños que suceden. Si los héroes enflaquecen su valor, si la ignorancia reyna en el trato común de las gentes, si las costumbres se han corrompido, si el luxo y la profusión arruinan las familias, de todos estos daños son causa las mugeres, según se grita. Estas mismas tampoco están de acuerdo sobre su verdadera utilidad. Apetecen el obsequio y el incienso; están acostumbradas de largo tiempo a uno y a otro; pero no procuran hacerlo más sólido, mereciéndolo de veras, como sucedería, si a las gracias exteriores y pasajeras que ahora cultivan, uniesen las intrínsecas y duraderas.

[...] Concluyamos, pues, de todo lo dicho, que si las mugeres tienen la misma aptitud que los hombres para instruirse; si en todos tiempos han mostrado ser capaces de las ciencias, de la prudencia, y del sigilo; si han tenido y tienen las virtudes sociales; si su aplicación puede ser conveniente a ellas mismas y al estado; si puede ser un remedio a los desórdenes que tanto se gritan el aplicarlas a los asuntos que comprende la Sociedad; si el peligro que amenaza a ésta de su concurrencia es remoto, y aun éste puede precaverse, no admitiendo sino a las que sean verdaderamente dignas de ello; si no es nuevo en el mundo que intervengan a las deliberaciones; si actualmente ocupa una muger la Presidencia de las ciencias en una corte de Europa, que es más que sentarse como individuo en un cuerpo, las materias que trata nunca son tan abstractas; y si en fin se trata de hacerlas Amigas del País, lo qual sería en mucha utilidad éste con tales hipótesis, lejos de ser perjudicial la admisión las mugeres, puede y debe ser conveniente”.

*Zaragoza y Junio 5 de 1786.*

*Josepha Amar*

*Discurso en defensa del talento de las mugeres, y de su aptitud para el gobierno, y otros cargos en que se emplean los hombres*

**SIGLOS XIX Y XX****Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873)**

*Es considerada una de las figuras más destacadas del Romanticismo español. Dominó la poesía, la novela y el teatro. Gertrudis, conocida como Tula, nace en Comagüey (Cuba). Desde muy pequeña, Gertrudis empieza a mostrar su carácter rebelde e inconformista y es contraria a los convencionalismos de la época. Con catorce años rechaza el matrimonio que sus padres le habían concertado y, debido a esta actitud, la familia pierde la herencia de su abuelo.*

*En 1836 se traslada con su familia a España. Desde pequeña había destacado su especial interés hacia la literatura y en Sevilla inicia su actividad literaria con la publicación de algunos versos en revistas. En 1840 estrena su primera obra de teatro, titulada Leoncia.*

*Posteriormente la autora se traslada a Madrid, donde vive los años de mayor éxito literario y se relaciona con autores románticos de la época como José de Espronceda y José Zorrilla. Da a conocer su obra poética y publica alguna de las novelas más destacadas, como Sab, en 1841. Esta es una obra de denuncia en la que se abordan a la vez tanto la esclavitud como las injusticias que sufrían las mujeres.*

*En Dos mujeres, la autora trata el tema de la infelicidad de las mujeres, tanto si siguen los mandatos convencionales a los que están sometidas, como si se rebelan contra ellos. La autora plasma esta idea a través de dos personajes: Luisa, que responde al modelo de mujer tradicional, y Catalina, que rompe con los estereotipos de la época.*

“¡Oh! Digan lo que quieran los ignorantes detractores del sexo débil que pretenden conocerle, hay en el corazón de la mujer un instinto sublime de abnegación. En aquella más corrompida por el mundo, en la más extraviada por las pasiones, o desnaturalizada por la educación, existen todavía hermosos sentimientos, instintos generosos que rara vez hallaréis en los hombres.

Pedidles en buena hora a ellos las brillantes acciones inspiradas por la ambición, la gloria y el honor. Pedidles la osadía del valor, la franqueza de la libertad, el noble orgullo de la fortaleza. En muchos, aunque no en todos, encontraréis algo de esto. Pero no pidáis sino a la mujer aquella inmolación oscura, y, por lo tanto, más sublime; aquella heroicidad sin ruido que no tiene por premio ninguna gloria del mundo; aquella generosidad sin límites y aquella ternura inexhausta, que hacen de toda su vida un largo y silencioso sacrificio. No pidáis sino a ella la exquisita sensibilidad que puede ser herida profundamente por cosas que pasan sin dejar huella sobre la vida de los hombres. Sensibilidad de que dimanan sus defectos, que ellos exageran y neciamente propalan, y sus virtudes que desconocen y desfiguran.

Por eso, la mujer es siempre víctima en todas sus asociaciones con el hombre. No lo es solamente por su flaqueza, lo es también por su bondad. Buscadla amante, esposa o madre y siempre la hallaréis sacrificada, ya por la fuerza, ya por su voluntad, siempre la hallaréis generosa y desventurada, ¡ah!, sí, ¡muy desventurada!”

*Dos mujeres: Tomo III*

**Rosalía de Castro (1837-1885)**

*Nace en Santiago de Compostela. En su partida de nacimiento figura que era hija de padres desconocidos. Hoy se sabe quiénes fueron sus progenitores y por qué se ocultó su identidad: Rosalía era hija de un sacerdote. Pasó los primeros años de vida con su familia paterna y posteriormente se fue a vivir con su madre. La condición de hija de una madre soltera y de un sacerdote, así como el rechazo social sufrido por esta causa, marcaron de por vida el carácter de Rosalía.*

*Se trasladó a Madrid en distintos periodos de su vida, pero siempre regresó a Galicia, donde pasó sus últimos años, sufriendo por una larga enfermedad. Antes de fallecer mandó a sus hijos que quemaran todo aquello que había escrito y que nunca publicó. Sus últimas palabras fueron: "Abre la ventana que quiero ver el mar". El mar para ella siempre fue símbolo de huida, una tentación para acabar con la vida y conseguir el descanso.*

*Escribió prosa y poesía para transmitir sus sentimientos más íntimos, pero también para reivindicar aspectos más sociales como la lucha de la mujer, la identidad de su lengua y su pueblo, las injusticias sociales o la marginación de los huérfanos o los emigrantes. Rosalía de Castro fue una de las figuras más importantes de la literatura del siglo XIX, aunque no se la empezó a reconocer como tal hasta que algunos miembros de la Generación del 98 como Azorín, Unamuno o Machado reivindicaron su obra.*

*"Antes de escribir la primera página de mi libro, permítase a la mujer disculparse de lo que para muchos será un pecado inmenso e indigno de perdón, una falta de que es preciso que se sincere.*

Bien pudiera, en verdad, citar aquí algunos textos de hombres célebres que, como el profundo Malebranche y nuestro sabio y venerado Feijoo, sostuvieron que la mujer era apta para el estudio de las ciencias, de las artes y de la literatura.

Posible me sería añadir que mujeres como madame Roland, cuyo genio fomentó y dirigió la Revolución francesa en sus días de gloria; madame Staël, tan gran política como filósofa y poeta; Rosa Bonheur, la pintora de paisajes sin rival hasta ahora; Jorge Sand, la novelista profunda, la que está llamada a compartir la gloria de Balzac y Walter Scott; Santa Teresa de Jesús, ese espíritu ardiente cuya mirada penetró en los más intrincados laberintos de la teología mística; Safo, Catalina de Rusia, Juana de Arco, María Teresa, y tantas otras, cuyos nombres la historia, no mucho más imparcial que los hombres, registra en sus páginas, protestaron eternamente contra la vulgar idea de que la mujer sólo sirve para las labores domésticas y que aquella que, obedeciendo tal vez a una fuerza irresistible, se aparta de esa vida pacífica y se lanza a las revueltas ondas de los tumultos del mundo, es una mujer digna de la execración general.

No quiero decir que no, porque quizá la que esto escribe es de la misma opinión.

Pasados aquellos tiempos en que se discutía formalmente si la mujer tenía alma y si podía pensar -¿se escribieron acaso páginas más bellas y profundas, al frente de las obras de Rousseau que las de la autora de Lelia?- se nos permite ya optar a la corona de la inmortalidad, y se nos hace el regalo de creer que podemos escribir algunos libros, porque hoy, nuevos Lázarus, hemos recogido estas migajas de libertad al pie de la mesa del rico, que se llama siglo XIX.

<p>Yo pudiera muy bien decir aquí cuál fue el móvil que me obligó a publicar versos condenados desde el momento de nacer a la oscuridad a que voluntariamente los condenaba la persona que sólo los escribía para aliviar sus penas reales o imaginarias, pero no para que sobre ellos cayese la mirada de otro que no fuese su autora.</p> <p>No es éste, sin embargo, el lugar oportuno de hacer semejantes revelaciones.</p> <p>Al público le importaría muy poco el saberlo y por eso las callo.</p> <p>Pero como el objeto de este prólogo es sincerarme de mi atrevimiento al publicar este libro, diré, aunque es harto sabido de todos, que, dado el primer paso, los demás son hijos de él, porque esta senda de perdición se recorre muy pronto.</p>	<p>Publicados mis primeros versos, la aparición de este libro era forzosa casi.</p> <p>La vanidad, ese pecado de la mujer, de que ciertamente no está muy exento el hombre, no entra aquí para nada: un libro más en el gran mar de las publicaciones actuales es como una gota de agua en el océano. El que tenga paciencia para llegar hasta el fin, el que haya seguido página por página este relato, concebido en un momento de tristeza y escrito al azar, sin tino, y sin pretensiones de ninguna clase, arrójelo lejos de sí y olvide entre otras cosas que su autor es una mujer.</p> <p>Porque todavía no les es permitido a las mujeres escribir lo que sienten y lo que saben.”</p> <p style="text-align: right;"><i>La hija del mar.</i></p>
--	---

**María de la O Lejárraga (1874-1974)**

*María de O Lejárraga nació en San Millán de la Cogolla, en La Rioja. Junto con su marido crea una compañía de teatro y publican dos revistas literarias: Helios y Renacimiento.*

*María de la O adopta el apellido de su marido, llegando a ser más conocida como María Martínez Sierra. Escribe un gran número de obras pero solamente publica con su nombre Cuentos Breves, después todas las obras llevarán el nombre de su marido, incluso cuando este la abandona por Catalina Bárcena. Gregorio adquiere un gran prestigio y gana premios gracias a las obras escritas por su mujer. Hay diversas opiniones sobre los motivos que llevan a María a renunciar a la autoría. Pudo ser porque las obras de las mujeres no eran valoradas ni aceptadas, para obtener más prestigio o quizás fue por amor hacia Gregorio.*

*María de la O Lejárraga es una de las feministas más activas de su tiempo. Formó parte del Lyceum, que se inaugura en Madrid en 1926 con el objetivo de defender los derechos de la mujer. Era una soñadora que se implicó activamente en la lucha por la libertad, la educación, la igualdad entre mujeres y hombres, las desigualdades sociales y la paz.*

*Tras la muerte de Gregorio en 1947, María publica cinco obras más con su propio nombre. Es en su obra Gregorio y yo donde desvela la autoría de las obras que realizó para mayor gloria de su marido. Después sabremos que, al final de su vida, Gregorio había firmado un documento en el que reconocía que las obras que le dieron prestigio habían sido escritas por su mujer.*

“No somos iguales. Lo cual, naturalmente, no quiere decir que un sexo debe estar sometido al otro, ni que la ley ni la costumbre deban hacer absurdas diferencias en el reconocimiento del derecho a poseer, disfrutar, dominar y ordenar todos los elementos de la vida en igualdad y en libertad perfectas... Hay una fórmula que hemos adoptado todos los feministas de buena fe, y que, por el momento, parece ser la más racional: diferencia de función e igualdad de derecho... O lo que es lo mismo: haga cada uno el trabajo para el que esté más capacitado y logren todos los que así se esfuercen el mismo pago en moneda legal.

Hombres y mujeres constituimos la especie humana, no digo a medias, porque es bien sabido que hay bastantes más hembras que varones - lo cual, en un régimen parlamentario, nos concedería ventaja a todas luces justa, como lo son todas las supremacías fundadas en mayoría numérica. El número no es la razón, y por lo tanto cada decisión obtenida únicamente por mayoría corre gran riesgo de ser ligeramente irracional... Hombres y mujeres – decíamos- constituimos la especie humana... En su constitución y conservación somos varones y hembras elemento igualmente indispensable y valioso”

*Pensando. No somos iguales (Mundo femenino, 1933)*

**Rosa Chacel (1898-1994)**

*Nació en Valladolid, aunque a los nueve años se traslada a vivir con su abuela al barrio de Maravillas, en Madrid, donde pasa el resto de su infancia. El hogar estaba impregnado de un ambiente culto y bohemio y Rosa Chacel aprende a leer con tres años.*

*Pasa varios años en Italia, gracias a una beca que le conceden a su marido. Sus viajes por Europa influirán posteriormente en la obra de la autora. Tras regresar a Madrid Rosa empieza a colaborar en revistas literarias como Revista de Occidente, entra en el círculo de Ortega y Gasset y se da a conocer al público con su primera novela, Estación. Ida y vuelta, en 1930.*

*En 1936, Rosa y su hijo Carlos se marchan a París. Se reúnen años después, en Burdeos, para abandonar Europa y trasladarse a Río de Janeiro. El exilio provoca en Rosa Chacel una sensación de fracaso y desilusión que plasma en sus memorias: Alcancía, I. Ida: Memorias y Alcancía, II. Vuelta: Memorias.*

*Vive casi 40 años en el exilio. La nostalgia por la gente, las costumbres y el país que había abandonado fue creciendo. La autora se sentía sola y tenía dificultades de adaptación. Todos estos sentimientos los refleja en sus obras.*

*La obra de Rosa Chacel y su vida son la misma cosa. Hay una conexión muy estrecha entre ambas. Toda su actividad literaria es un viaje hacia el interior en el que la escritora intenta explicar sus ideas de la manera más rica posible. En sus obras influye el pensamiento de Ortega y Gasset, que le posibilita los instrumentos para la indagación en su conciencia y en su memoria.*

**Mariposa nocturna**

¿Quién podría abrazarte, diosa oscura,  
quién osaría acariciar tu cuerpo  
o respirar el aire de la noche  
por entre el pelo pardo de tu cara?...

¡Ah!, ¿quién te enlazaría cuando pasas  
sobre la frente como un soplo y zumba  
la estancia sacudida por tu vuelo  
y quién podría ¡sin morir! sentirte  
temblar sobre los labios detenida  
o reír en la sombra, descubierta,  
cuando tu manto azota las paredes?...

¿Por qué venir a la mansión del hombre  
si no se es de su carne ni se tiene  
voz ni se puede comprender los muros?

¿Por qué traer la ciega noche extensa  
que no cabe en el cáliz de los límites...

Desde el tácito aliento de la sombra  
que la floresta tiende en las vertientes  
-quebrada roca, imprevisible musgo-,

desde troncos o lazos de lianas,  
desde la voz lasciva del silencio  
vienen los ojos de tus alas lentas.

Da la datura su canción nocturna  
que trasciende al compás que va la hiedra  
ascendiendo hacia el talle de los árboles  
cuando el crótalo arrastra sus anillos  
y leves voces laten en gargantas  
entre el cieno que nutre al lirio blanco  
mirado por la noche intensamente...

Sobre montes velludos, sobre playas  
donde las olas blancas se deshojan  
la soledad tendida está a tu vuelo...

¿Por qué traes a la alcoba,  
a la ventana abierta, confiada, el terror?...